

TE LO CUENTO *por Pepe Grinn*

Querida Kape:

Te escribo, más que nada, para que sepas mi verdad. Seguro que te han ido con un montón de cuentos para que yo quede como el malo de la película. Pero, te irás dando cuenta con el tiempo, la verdad no tiene una sola dirección en esto de los sentimientos, la verdad es lo que nos quede en el corazón después de escuchar todas las verdades.

Igual esto es demasiado complicado, trataré de aclarar las circunstancias para que tú saques tu propia conclusión. Sí, te observaba desde detrás de los árboles, pero no abrigaba oscuras intenciones como seguro que te han contado. Me habrán pintado como un feroz depredador, una alimaña a quien nada le importa más allá de la carne tierna.

Todos están equivocados. Más allá de mi instinto, que desde luego me empuja a espiar sigiloso desde la umbría y relamerme a la vista de delicadas presas, te aseguro que en tu caso todo fue distinto: espiaba tus alegres paseos por los sederos por el mero capricho de contemplarte, por el impagable placer de notar cómo mi corazón se aceleraba. Si un día dejé mis escondrijos para acercarme a ti, no fue con torcidas intenciones, sino con el inocente propósito de formar, de algún modo, parte de tu vida. Si me disfracé, después, fue por puro juego. La vieja no fue ninguna víctima, accedió de buena gana a coger los 50 euros y marcharse al bingo.

Por eso estoy dolido contigo. Mis intenciones eran puras como el agua de los arroyos, inocentes como las humildes violetas, ¿por qué tuviste que gritar así?

Y lo que me parece el colmo de la maldad, ¿por qué llamaste a tus primos? Aparecieron con las escopetas cargadas y se pusieron a disparar antes de preguntar siquiera. Me podrías haber dicho que hay amores imposibles, como los de Abelardo y Eloísa, Romeo y Julieta, Calixto y Melibea,... Me habrías convencido fácilmente de que me quitara aquella ropa de tu abuela que, además, no me sentaba bien, que cogiera la puerta y desapareciera antes de que se produjera una tragedia. Pero no, pese a parecer una tierna niña, optaste por el derramamiento de sangre y eso me resulta difícil de perdonar. Eso y las heridas que con la humedad avivan su dolor.

Así que, ahora que ya he contado mi verdad, puedo despedirme con el deseo de no volver a verte. He comprendido que el amor puede ser pernicioso para la salud.

Firmado EL LOBO.

P.D. El siquiatra dice que me deje de cuentos, que ya estoy en condiciones de volver a casa. Yo me resisto, me siento más seguro aquí, a salvo de las asechanzas del amor.